

6. Bachelard: vida, imaginación y libertad
JOSÉ EZCURDIA **PÁGINA 270**
7. De la máquina al aparato: críticas y derivaciones actuales desde Vilém Flusser
MARCELO JOSÉ GARCÍA FARJAT - SERGIO WALTER SALGUERO **PÁGINA 298**
8. Sobre el deseo de reconocimiento en Spinoza y Hegel
GONZALO RICCI CERNADAS **PÁGINA 328**

márgenes **PÁGINA 357**

1. El legado de Jacinto Rivera de Rosales
MARIANO GAUDIO **PÁGINA 358**
2. Presentación teórica de un Criptoactivo Argentino Verde
ANDRÉS M. OSSWALD **PÁGINA 365**

reseñas **PÁGINA 385**

1. El peronismo y el pueblo por venir
GEORGINA BERTAZZO **PÁGINA 386**
Reseña de Incaminato, Natalí. *Peronismo para la juventud*, Buenos Aires, Ediciones Paidós, 2021, 248 pp.
2. Virología tecnopolítica
SEBASTIÁN AMARILLA -GONZALO SANTAYA **PÁGINA 391**
Reseña de Vilela, Nicolás. *Comunología. Del pensamiento nacional al pensamiento de la militancia*, Buenos Aires, Cuarenta Ríos, 2021, 268 pp.
3. ¿Qué hacemos mientras tanto?
ANABELLA SCHOENLE **PÁGINA 401**
Reseña de Dufourmantelle, Anne. *Elogio del riesgo*, traducción de Simone Hazan, Buenos Aires, Nocturna editora, 2019, 271 pp.
4. Kant y las razas
LUCIANA MARTÍNEZ **PÁGINA 405**
Reseña de Kant, Immanuel. *La cuestión de las razas, seguido de Georg Forster*, "Algo que añadir sobre las razas humanas", Lerussi, Natalia A. y Sanchez Rodríguez, Manuel (eds.), Madrid, Abada Editores, 2021, 247 pp.
5. El surgir de la afectividad
TANIA GUADALUPE YÁÑEZ FLORES **PÁGINA 409**
Reseña de Cabrera, Celia, y Szeftel, Micaela (eds.), *Fenomenología de la vida afectiva*, Buenos Aires, SB, 2021, 345 pp.
6. ¿Qué se hace en nombre de la 'República'?
MALENA MAIA ANTMANN **PÁGINA 420**
Reseña de Marey, Macarena (ed.), *Teorías de la república y prácticas republicanas*, Barcelona, Herder, 2021, 392 pp.
7. De la epistemología al neoliberalismo como problema
LEONELA INFANTE **PÁGINA 424**
Reseña de Cormick, Claudio Javier et al., *La filosofía francesa en debate. Discusiones epistemológicas en torno a sus problemáticas contemporáneas*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Teseo, 2020, 248 pp.

normas y políticas editoriales **PÁGINA 431**

editorial

La filosofía de Nuestra América está en el aire de los tiempos. Pronto llegará el día en que lo sorprendente será *no* ver en nuestros programas de estudio contenidos emergentes de nuestras tierras. ¿Qué tienen nuestros tiempos que nos embeben con el aire de algo que, aunque mayoritariamente invisibilizado, siempre estuvo aquí? Después de todo, como señalamos en la presentación al dossier que encabeza este número, "la pregunta por la legitimidad y la especificidad de una eventual filosofía latinoamericana, o nuestroamericana, no constituye un problema nuevo, sino que más bien se trata de un resurgir reiterado e incluso rayano con la originalidad misma". Y, ¿qué tiene la filosofía nuestroamericana que nos convoca a pensarla, y que nos exhorta a ponerla en el centro de nuestras preocupaciones? Somos concientes de que la filosofía está geográficamente situada, y también temporalmente, pero quizás no –o no lo suficiente– de las implicancias que esto tiene: un desplazamiento geográfico pone en cuestión nuestra *idea* de la geografía, y el desplazamiento temporal transforma la forma misma del tiempo. No es el mismo mapa, ni la misma cronología. Nosotres, les de antes, ya no somos les mismos.

Algunos de esos motivos son tratados en extenso y por especialistas en el dossier con el que abre este número 15-16 de *Ideas, revista de filosofía moderna y contemporánea*. En este editorial, tratamos de pensar algo así como las condiciones de posibilidad de tal dossier en esta revista, la peculiaridad que tiene hoy para nosotres la invocación a pensarnos con los recursos conceptuales forjados en Nuestra América. Algo que para la mayoría de nosotres, formados por la fi-

lososofía europea y peces en el agua en ese paradigma, aparece como inevitablemente extrañante y hasta doloroso. Buscamos reflexionar sobre cómo hacer para pensarnos y construirnos desde *nuestra* América Latina, de pronto, impulsados por el aire de los tiempos y por los más entusiastas y convencidos de entre nosotros. Y lo hacemos con la esperanza de encontrar, en esos textos que son al mismo tiempo tan nuestros y tan ajenos, un nuevo impulso para vencer la apatía posCOVID y para volver a pensar con el mismo entusiasmo y animarnos a hacer proyectos *en el futuro*.

En ese futuro que, súbitamente, “se oscureció por completo”, como decíamos en el editorial del número 11 (forjado en los albores de la cuarentena): “De pronto, el futuro se oscureció por completo. Todo resulta incierto, un abismo donde el desastre económico y sanitario ya no se puede calcular. Cualquier proyección a corto o mediano plazo quedó cancelada. Pero ese futuro también es presente, y afecta de inmediato nuestras relaciones con los otros, el plano de la intersubjetividad. El futuro, que siempre se caracteriza por la incertidumbre, normalmente se abigarra y moldea con cierta y mediana previsión; es decir, hacemos lo posible para que esa incertidumbre no nos aplaste en el día a día. Y sin embargo, la eclosión de la pandemia cancela aquella pretensión de previsibilidad, y el inmenso peso de la incertidumbre abismal nos cae encima. Entonces, se nos desquicia el presente, se fractura el hábito y el fondo sube a la superficie. Tiempos interesantes, donde algo se quebró y lo nuevo... ¿Qué conceptos tenemos, y cuáles debemos forjar, para eso nuevo?” (citamos en extenso, porque también de eso se trata, de volver a tejer relaciones entre las napas del pasado que han quedado fracturadas y desconectadas, entre los fragmentos de ese esbozo de pensamiento colectivo que quieren ser estos editoriales). La filosofía nuestroamericana aparece de pronto como la cantera de esos conceptos que creemos estar buscando hace más de dos años, pero en realidad es sólo la erupción de un volcán dormido desde tiempos inmemoriales en el pensamiento colectivo de estas tierras colonizadas, de esta humanidad sojuzgada por un canon del pensar. Ansiamos encontrar en esa filosofía que es la nuestra *otra forma del tiempo* que arranque al futuro de su cancelación, otros sentidos para esta vida frágil y en crisis, otros conceptos que puedan operar en esta nueva realidad fracturada.

Después de todo, hay algo *europeo –y moderno–* en la línea del tiempo progresiva, que va desde cierto pasado a cierto futuro, mar-

cado por la inexorabilidad. La filosofía como formación está atravesada por esa línea inexorable del tiempo, que va desde una Filosofía Antigua hasta una Filosofía Moderna, y sólo se hace cargo relativamente de su propia incertidumbre al llegar a la Filosofía Contemporánea (tiempo que somete al *espacio* disciplinar, las gnoseologías, metafísicas, filosofías políticas, etc.). Esa abigarrada línea del tiempo *filosófico* es la que hace tan difícil pensar a la filosofía nuestroamericana en nuestra currícula. ¿Cómo insertar a Kusch, a Mariátegui o a Martí donde ya está todo ocupado por Platón, Aristóteles, Descartes y Kant? ¿Cómo pensar, en ese espacio tan ocupado por la metafísica y la gnoseología, que también la modernidad fue la época de la conquista y el sometimiento? ¿Cómo pensar que los autores que estudiamos y amamos también nos someten (sí, también hablamos de Spinoza y Fichte y Hegel y Husserl y Deleuze)?

Ese tiempo en línea recta que eslabona nuestro canon ya no nos interpela más. Al punto de que casi preferimos *el apocalipsis de una buena vez*. Y sin embargo, el “fin de la historia” tampoco es nuestro, sino importado de otros esquemas y otra lógica. O era nuestro, cuando nos poníamos las máscaras europeas sobre nuestras pieles nuestroamericanas, máscaras que se nos arrancaron de pronto cuando el futuro se oscureció por completo. Las nuevas pieles se resisten a la lactificación (en términos de Fanon), y sobre ellas ya no se inscribe con nitidez el fin de la historia. ¿Dónde estamos situados entonces? ¿Cómo vivimos el capitalismo, la pandemia y la crisis climática? Nuevos conceptos para pensarlos, porque no hay un *fin*, un viernes santo especulativo que esconda la seguridad de un recorrido escrito desde siempre con letras foráneas. Y así como no hay un *telos* inexorable, las ideas para pensarnos tampoco cabrán buscarlas en el pasado, como si yacieran enterradas en el fondo de la historia, a la espera de ser encontradas y reveladas. No hay tampoco lugar para una deriva esencialista, intrínsecamente conservadora, pues: ¿hasta dónde llegaría la vara de la pureza?, ¿habrá que renunciar a nuestras propias tradiciones filosóficas, sólo por el hecho de tomar por tema autorxs extranjeros?, ¿deberemos desconocer también nuestra propia lengua, la que, por otra parte, decimos defender como medio de expresión filosófica? Y es que quizás el pensamiento siempre nace en el intersticio, en la frontera incierta entre lo propio y lo extraño, entre el pasado y el futuro. Como bien dice Deleuze sobre la pintura, en el comienzo no hay una hoja en blanco, sino un

cúmulo de representaciones que conforman el sentido común en el que estamos inmersos y que repetiremos ciegamente si, previamente, no empezamos por someterlas a crítica y *extrañarnos* a nosotros mismos. Conmover el suelo sobre el que estamos parados supone, entonces, un ejercicio de extrañamiento; lo paradójico del caso reside en que sea la reflexión sobre el pensamiento nuestroamericano –acaso lo más propio– el espejo que nos devuelve una imagen irreconocible de nosotros mismos.

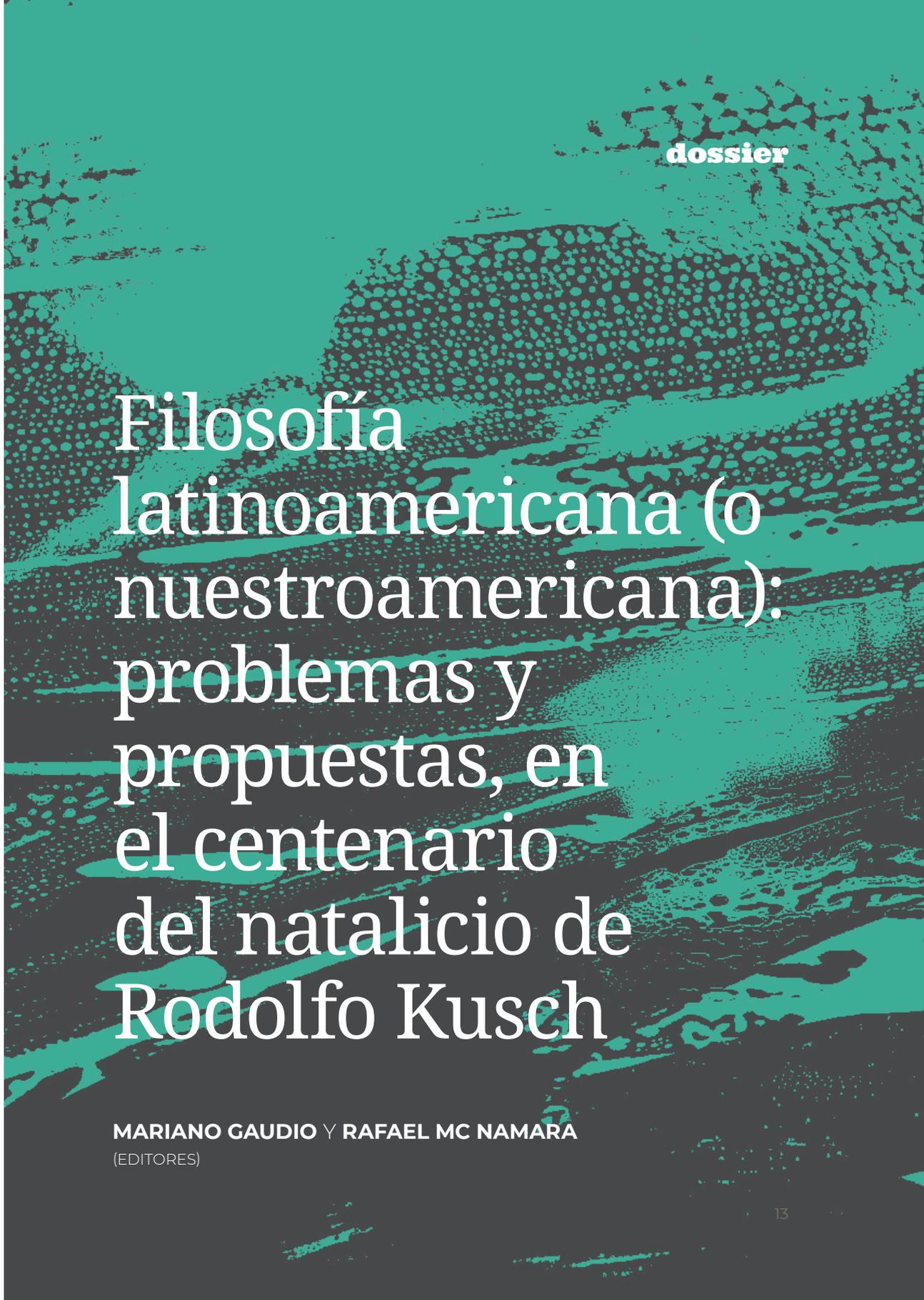
Cuando un texto nuestroamericano entra en un programa de una carrera de filosofía, le cambia la vida a ese programa. Cuando muchos textos nuestroamericanos entran en la filosofía, cambia la filosofía, podríamos decir, parafraseando la frase de Lohana Berkins sobre las travestis y la universidad con la que abríamos el editorial del número 13 (“Cuando una travesti entra a la universidad, le cambia la vida a esa travesti. Cuando muchas travestis entran a la universidad, cambia la universidad”). Cambia el lugar (hacia *nuestro sur*), cambia el tiempo, pero por sobre todo ese desplazamiento trae nuevos temas y agendas. Cuando se trata de pensar, por ejemplo, la colonización y el mestizaje, el desafío cambia radicalmente para la bibliografía. Una nueva agenda exige una modificación radical del *canon*. Que *entre* la filosofía latinoamericana implica que algo *salga* de un espacio demasiado ocupado por el canon, que en filosofía tiene una fuerza peculiar. Que entren muchos textos nuestroamericanos implica en ese sentido un cambio de la filosofía, porque no alcanza con “sacrificar” un autor, sino que se hace necesario un cambio total de la lógica sobre la cual se sostiene nuestra formación. ¿Qué es un filósofo, y cuál es su labor? Sólo la respuesta a esa pregunta puede justificar y fundamentar la entrada y salida de textos y autorxs de un programa y un plan de estudios. Porque no se trata de sustituir un canon por otro y quedarnos en lo unilateral, sino de encontrar criterios que permitan un campo disciplinar dinámico, capaz de encarar las tareas que el aire de los tiempos le exige. Se trata de encontrar las mixturas (el mestizaje bibliográfico) sin criterios últimos, ni canónicos ni meramente anti-canónicos (mera reactividad). No cancelar sin más la tradición europea, pero encontrar la manera de *fagocitarla* en forma radical. Quizás sean a veces los mismos textos, fragmentos del viejo canon, pero transformados por el tamiz problemático. Son tareas que llevan tiempo, que nos exigen volver a formarnos, o abandonar nuestra zona de seguridad. Fomentar que

las nuevas generaciones se animen y luchen por insertarse *desde la filosofía latinoamericana* en instituciones que pueden recibirla con escepticismo e incluso hostilidad. Pero, poco a poco, estar a la altura del aire de los tiempos.

La relación con la frase de Lohana no es ociosa. Podríamos decir que, en más de un punto, la filosofía nuestroamericana forma parte de las *minorías*, sobre las cuales reflexionábamos en el editorial del número 13. Una minoría cuantitativa, pero sobre todo conceptual, en relación con el poder y las lógicas de funcionamiento. En ese sentido, no es una cuestión desvinculada del concepto de Estado orgánico que venimos trabajando. La filosofía latinoamericana es un campo filosófico que el Estado orgánico debe defender y aumentar. La universidad, sus currículas y sus agentes deben dar lugar a esos textos (como a los textos de otras minorías). Necesitamos un marco estatal (la transformación *desde arriba*), tanto en las instituciones universitarias y de investigación (que acompañen y apoyen las líneas de investigación que los tiempos exigen, y no las fosilizadas en nombre de una profesionalización que importa estándares desde una filosofía analítica que insiste en colonizar nuestra profesión, alejándola cada vez más de su sentido y valor), como desde nuestras individualidades y las redes que hemos tejido con nuestros pares; esta revista, esta editorial (RAGIF Ediciones) y la red de grupos argentinos de investigación que las acompaña son nuestro aporte como espacio de pensamiento y construcción filosófica a ese entramado.

Cambia la filosofía cuando muchos textos nuestroamericanos entran en ella, decimos. Es un re-comienzo, pero que poco tiene que ver con el empezar de cero de la modernidad europea (de Descartes a Heidegger), dado que implica otra lógica del tiempo. No es una revolución (como cortes y transformaciones radicales sobre aquella línea del tiempo) sino el planteo de nuevas conexiones (textuales, problemáticas). E implica otra lógica vital. No se trata de la seguridad y la estabilidad que la modernidad europea ansiaba tras la caída de las garantías trascendentes (asegurar el presente para asegurar el futuro, conquistar para fortalecer), sino de asumir la fragilidad y el riesgo. El *estar* de Kusch implica una exposición a las fuerzas que no podemos controlar. Quizás las construcciones más precarias no sean “primitivas”, sino una forma más adecuada a un nuevo tiempo, nuestro tiempo, donde las voces originarias tienen más que decir, y nosotros tenemos mucho más para escuchar (más escuchar, menos vociferar).

Asusta que no haya futuro, pero también es el plano donde de pronto *todo es posible*. En ese contexto, la filosofía tiene mucha tarea, mucho quehacer. Y mucha responsabilidad: porque allí donde no se *crean* ideas y conceptos, el espacio no queda vacante, sino que es ocupado por los valores disponibles del mercado, la autoayuda y el neofascismo (muchas veces en alianza y entramado). Decíamos en el *primer* editorial que el objetivo de esta revista era contribuir a la creación de Ideas, que nos exceden como el océano a sus olas, pero que también son nuestra tarea y responsabilidad. Eso es una filosofía, tal es su labor, y tal el criterio que debe guiar la formulación y reformulación del canon, de los textos, de los autorxs, de los temas y las agendas que deben constituir una filosofía que tenga sentido en este, nuestro tiempo, cuyo aire viciado de alguna manera abre inusitadas posibilidades. Parece muy ambicioso ante tanta precariedad, pero nos aferramos a ese fin, a esa marea. Con la fuerza que nos da sentirnos de pronto parte de una filosofía nuestroamericana que empezó sin nosotros, y cada día nos interpela y arrastra un poco más hacia nuevas playas. Extrañante, inquietante y hasta doloroso, aparece como el desafío que permite volver a pensar el futuro después de su súbito oscurecimiento.

**dossier**

Filosofía latinoamericana (o nuestroamericana): problemas y propuestas, en el centenario del natalicio de Rodolfo Kusch

MARIANO GAUDIO Y RAFAEL MC NAMARA
(EDITORES)